

Respuesta al Informe 2010 del Instituto de Investigación para la Paz de Estocolmo¹

FERNANDO CHAVARRO MIRANDA^{2,*},
MANFRED GRAUTOFF^{3,**}

Resumen

Este trabajo busca probar empírica y teóricamente cómo el gasto militar representa una externalidad frente al crecimiento, al igual que el nivel de impacto y la productividad que el gasto militar genera con respecto al crecimiento económico.

Se parte de los postulados de Paul Samuelson, y se llevan a lo denominado “La frontera eficiente”, que muestra cómo el gasto social se afecta por el gasto en defensa y seguridad, demostrando cómo en Colombia dicho postulado no se cumple. Para concluir que la política de defensa y seguridad es una ilusión sometida a la coyuntura y al ciclo político, y que mientras esta no se reglamente y se aísla de los vaivenes de la opinión pública, alteraran la sostenibilidad de la política de seguridad y defensa, en buena parte por la ligereza con que se abordan el análisis de dichos documentos.

Palabras clave: gasto militar; gasto social; defensa; tributos.

Clasificación JEL: H23, H54, H56.

Abstract

This work seeks to prove empirically and theoretically how military spending represents an externality

¹ Artículo de Investigación de la Línea Pensamiento Teórico Doctrinal para Inteligencia y Contrainteligencia.

² Ph.D. Administración Estratégica, Pontificia Universidad Católica de Perú. Magíster Universidad de Los Andes. Especialista Universidad Santo Tomás. Especialista Universidad del Rosario. Economista, Universidad de La Salle. Investigador Uniagustiniana. orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4711-7196>.

* fernando.chavarro@yahoo.es.

³ Economista, Magíster en Economía, Magíster en Defensa y Seguridad Nacionales.

** manfred.grautoff@gmail.com.

Fecha de recepción:
7 de septiembre de 2016.

Fecha de aceptación:
11 de enero de 2017.

Para citar este artículo:
Chavarro, F. y Grautoff, M. (2017). Respuesta al Informe 2010 del Instituto de Investigación para la Paz de Estocolmo. *Perspectivas en inteligencia*, 9(18): 49-57.

against growth, as well as the level of impact and productivity that the degree of impact is low and that the productivity that military spending generates with respect to economic growth.

It starts with the postulates of Paul Samuelson, and takes what is called the efficient frontier, which shows how social spending is affected by defense and security spending, demonstrating how in Colombia such a postulate is not fulfilled. To conclude that the defense and security policy is an illusion submitted to the conjuncture and the political cycle, and that while it is not regulated and isolated from the vagaries of public opinion, they will alter the sustainability of the defense security policy, in good part for the lightness with which the analysis of said documents is approached.

Keywords: military expenditure; social spending; defense; taxes.

JEL classification: H23, H54, H56.

Introducción

El gasto en defensa y seguridad genera impactos negativos sobre la producción agregada de una nación, este hecho empírico se desprende de la forma como se financian los gastos del Estado. Todo gasto fiscal procede de la tributación y del endeudamiento público. La forma como un gobierno decide fondear sus cuentas públicas es una decisión de corte político, que depende del ciclo económico en que se encuentre la nación. Si esta atraviesa por una recesión económica, el Estado debería optar por el endeudamiento; si la economía está en auge, el gobierno de turno se inclinaría por la tributación. En períodos de largo plazo existe indiferencia entre colocar mayores impuestos o financiar por medio de mayores tributos; este fenómeno económico se denomina “Equivalencia Ricardiana” y fue conceptualizado por Barro (1980).

El profesor Robert Barro analizó que bajo períodos de inestabilidad económica los gobiernos se financiaron por medio de la deuda pública; la siguiente generación pagó dicha deuda por medio de mayores tributos. El Reino Unido enfrentó la Segunda Guerra Mundial fondiendo su gasto militar por medio de la emisión de deuda pública, una generación posterior pagó la deuda a través de un mayor nivel de impuestos. Este hecho empírico ha permitido a la literatura económica abordar temas de la defensa nacional desde la perspectiva fiscal.

El gasto en defensa y seguridad es un bien público que es proporcionado por el sector público, afectando la producción del país, debido a que toma recursos de los sectores productivos y golpea el consumo de los hogares; por este hecho se denomina gasto al funcionamiento del sector defensa del gobierno. Bajo esta premisa se han orquestado discursos que atacan la existencia del Ejército, y recurren a ejemplos de países que han eliminado su gasto en defensa. En el caso del Reino del Japón y la República de Costa Rica, no poseen fuerzas militares y correlacionan este hecho con el desarrollo económico de dichos países.

Los analistas de estos casos omiten que estas naciones poseen pactos de compromiso militar que garantizan su defensa nacional. Japón depende del esfuerzo militar de la flota de los Estados Unidos que se encuentra desplegada en el Pacífico sur; así mismo sucede en Costa Rica, además de que no enfrentan conflictos internos, lo que permite que el gasto público se focalice en actividades diferentes a la seguridad. De esta forma hacen frente a bajos niveles de endeudamiento y tributación. Esta caracterización permite que posean una dinámica productiva fuerte, pero en espacios de negociación

internacional son débiles a pesar de su posición económica. Lugares comunes como los descritos son propicios para afirmar que el sector defensa absorbe recursos y retrasa el desarrollo económico, desconociendo la dinámica de los países y las circunstancias propias de relaciones internacionales.

La industria militar es uno de los ejes del mundo industrial. Cuando se realiza una relación de productos manufacturados en los complejos militares industriales se obtiene un espectro del aporte del mundo castrense a los sectores productivos, basta recordar que la organización logística que se estudia en los *Management Business Administration* (MBA) se creó a raíz de la operación Overlord que permitiría la recuperación de Francia y la derrota de la Alemania Nazi; el empleo del átomo durante el proyecto Manhattan, aparte de dar nacimiento a la era atómica, le entregó a la industria nuevas formas de conseguir energía y crear aplicaciones tecnológicas que se emplean en la química, la ingeniería naval y la aérea, hasta llegar a la medicina.

El computador que en este momento se emplea para escribir el presente artículo fue desarrollado por Alan Turing y fue parte de un proyecto de investigación militar que tuvo como objetivo descifrar las claves de transmisión del Ejército alemán. La comunicación de datos global, a través de un sistema binario, y que popularmente se conoce como la internet, es la creación de un grupo de investigadores que trabajaban para el Departamento de Defensa de Estados Unidos. Este inicialmente tenía como finalidad enlazar las comunicaciones de las unidades militares ante un eventual ataque nuclear sobre territorio norteamericano. El avance en la teoría de juegos fue el fruto de matemáticos de la Universidad de Princeton, y tenía como fin el análisis de decisiones óptimas de los comandantes militares.

La lista de aplicaciones tecnológicas que emplea el aparato industrial y que han sido desarrolladas en el sector defensa, es amplia; pocos ejemplos permiten ver la dimensión de los complejos industriales de origen militar y revisar los conceptos que afirman que la defensa nacional es onerosa e ineficiente por definición.

La relación cañones versus mantequilla

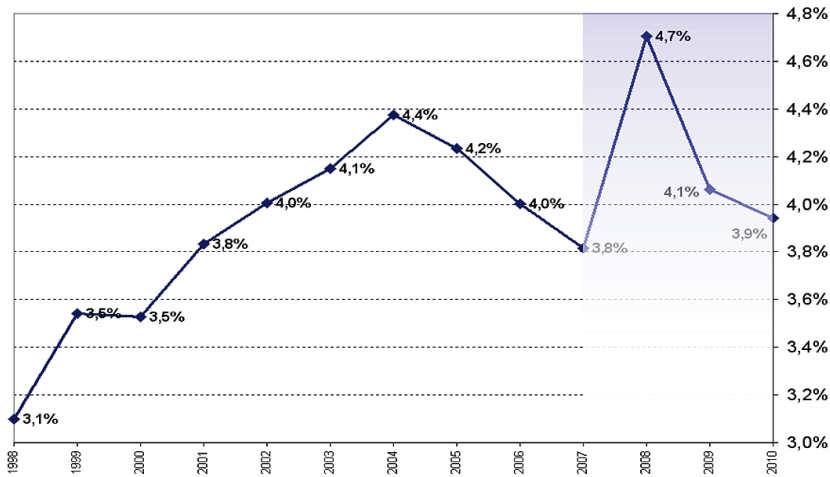
El postulado de Samuelson (1956) que afirma que existe una relación inversa entre el gasto militar y el gasto social, y que se conoce dentro del ámbito académico como el *Dilema de cañones versus mantequilla*, debe ser revisado porque permite que construyan discursos agresivos en contra de las Fuerzas

Militares sin tener en cuenta el aporte de estas a la producción agregada de una nación. Cuando el profesor Samuelson realizó dicho planteamiento partió de un supuesto fundamental: el gasto militar se encontraba en niveles óptimos. Dicho de otro modo, una unidad monetaria adicional de gasto provocaba rendimientos marginales decrecientes. Este punto parece ser trivial, pero determina la confusión conceptual dentro del campo académico y ha trascendido a la opinión pública. La existencia de un óptimo implica que el tamaño del sector defensa sea acorde con el grado de amenazas que existan sobre la nación. En este punto se desconoce si el gasto en defensa y seguridad responde al grado de valoración de amenazas y permite garantizar la supervivencia del Estado y neutralizarlas.

El informe 2010 del Instituto Investigación para la Paz de Estocolmo SIPRI indica que Colombia se ubica dentro del ranking de países con mayores erogaciones fiscales, con un 3,7% en relación al PIB, pero lo que no realiza el citado documento es desagregar la composición del gasto militar, lo que resta credibilidad a la metodología que realiza dicha Institución.

El documento del SIPRI lo que toma son los datos de gasto en defensa y seguridad y los clasifica de forma simple, sin tener en cuenta que los gastos en defensa son instrumentales para la formulación de la política de seguridad de cualquier país, es decir, responden a la estrategia que debe seguir el Estado para controlar su territorio, disuadir las amenazas externas y neutralizar la amenazas internas; es claro que naciones que poseen bajas probabilidades de una agresión externa y controlan las aéreas geográficas no deberían incrementar sus gastos militares, pero existen países que no responden a esta realidad geopolítica y deben reaccionar a los factores descritos.

Es evidente que Colombia ha incrementado sus gastos de seguridad, pero es la reacción del Estado ante amenazas que atentan contra la supervivencia del mismo; además de la composición de dicha gasto se evidencia que una parte importante del mismo se concentra en gastos de personal y su pasivo contingente, lo que equivale a un promedio desde el año de 1990 al 45% por ciento y la inversión en tecnologías y compra de armamentos es de 12% por ciento en promedio, lo que cambia la percepción del citado informe; así mismo, se evidencia que la cifra del 3,9% por ciento con respecto al PIB se denomina esfuerzo de la economía en el sector defensa. En palabras simples lo que se manifiesta es cómo la sociedad destina recursos en sector defensa, y cuando se aprecia la serie, es una caída de dicho esfuerzo que alcanzó sus cuota máxima en el año 2008 y que se está reduciendo desde ese año, lo que implica que la trayectoria del GDS retornara su promedio histórico en pocos años.



■ FIGURA 1. Esfuerzo de la economía en el Sector Defensa (GDS/PIB) ■

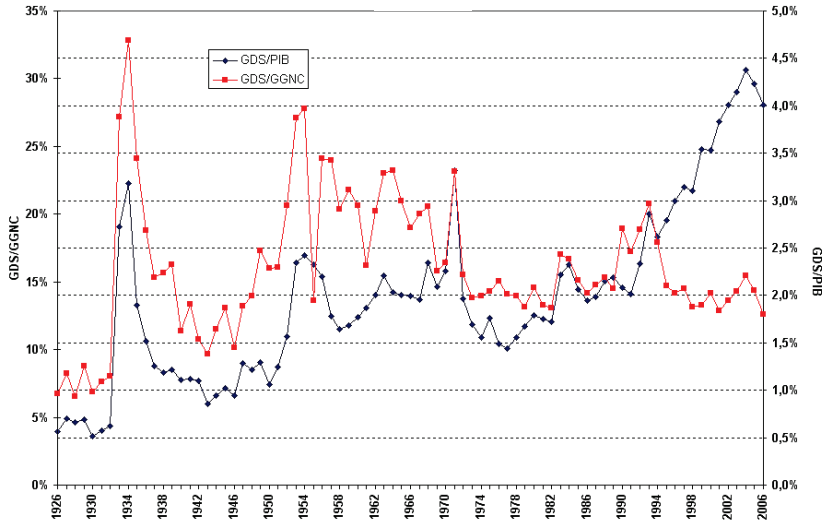
Fuente: Departamento Nacional de Planeación. Unidad de Justicia Defensa y Seguridad.

Las cifras que arrojan los diferentes informes internacionales con respecto al GDS se deben contextualizar y analizar en las tendencias de largo plazo, porque su impacto incide sobre la opinión pública y puede llevar a malas lecturas de la situación de seguridad; el caso del citado documento llevó a que un reputado economista emitiera el siguiente juicio.

El exministro de Hacienda, Juan Camilo Restrepo, afirma que: “Colombia ha venido invirtiendo mayores recursos en el tema militar en los últimos años. Lo que sí es llamativo es que semejante cifra, destinada al gasto militar, limita la inversión en áreas como la salud y otros gastos sociales”.

Como se mencionó al principio del documento, existe la teoría de Samuelson sobre la frontera eficiente entre gasto social y gasto militar; se denota la argumentación del señor exministro, que se apoya en dicha teoría; pero para que dicha tesis se aplique se requiere una serie de supuestos para que funcione el principal, que es que el gasto en defensa se encuentre en niveles óptimos. Colombia no poseía niveles adecuados de seguridad y eso lo reflejan las cifras sobre control territorial (ataque a poblaciones, atentados a torres eléctricas y oleoductos, así como la ausencia de control vial). Además, no solo la cifra sobre el GDS con respecto a la producción interna es la única medida para evaluar el tamaño del sector defensa; existen cifras que revelan que la teoría de Samuelson en Colombia no responde a lo que predice dicha formulación. Si los gastos en defensa y seguridad aumentaran inercialmente, el resto del gasto público debería caer, pero como se aprecia en la figura 2, los gastos del Gobierno crecen

y decrecen al ritmo del GDS, lo que indica que la razón de causalidad para que aumente el gasto en seguridad es la inercia del gasto del Gobierno central. Si esto es cierto, el aumento del gasto social impulsa el aumento del gasto en defensa.



■ FIGURA 2. Esfuerzo público de la economía y del gobierno en seguridad y defensa (1926-2006) ■

Fuente: Departamento Nacional de Planeación, Unidad de Justicia Defensa y Seguridad.

Así mismo, la inflexibilidad del gasto público no permite reducir la inversión en áreas como la social y la salud. Al desglosar las causas para que dicha inversión forme un fenómeno de desplazamiento, son la ausencia de empleo y reducción de productividad. Pero el GDS, según la investigación de Vargas (2006), mejora la productividad, lo cual activa las fuentes de empleo. No se quiere negar el hecho de que el gasto público le resta recursos a la inversión, pero cuando se realizan análisis de costo/beneficio los resultados son favorables y superan los costos fiscales de forma notable. El gasto en defensa y seguridad aporta de forma significativa al crecimiento en Colombia, contradiciendo los resultados SIPRI que afirman que esta erogación fiscal es un costo económico; esta investigación puede afirmar que el crecimiento económico depende de forma significativa del gasto en defensa y seguridad.

Conclusiones

Este trabajo prueba empírica y teóricamente que el gasto militar es una externalidad con respecto al crecimiento, que el grado de impacto es bajo y

que la productividad que genera el GDS es superior con respecto al crecimiento económico.

La frontera eficiente de Samuelson afirma que el gasto social es afectado negativamente por el gasto en defensa y seguridad; en Colombia dicho postulado no cumple los gastos en defensa, no absorbe recursos y no compite con otros gastos del Estado. La política de defensa y seguridad es una ilusión sometida a la coyuntura y al ciclo político, mientras esta no se reglamente y se aísla de los vaivenes de la opinión pública, debido a que informes como los emitidos por el SIPRI se convierten en elementos que alteran la sostenibilidad de la política de seguridad defensa, en buena parte por la ligereza con que se abordan el análisis de dichos documentos.

Una industria militar con control estatal a nivel político permite independencia de otras firmas y países; además, los avances tecnológicos militares mejoran la productividad, disuaden amenazas externas y evitan que las siguientes generaciones asuman costos a través de impuestos o deudas, siendo esta situación equivalente en el largo plazo.

Referencias

1. Barro, R.J. (1974). Are Government Bonds Net Wealth? *Journal of Political Economy*, 82: 1095-1117
2. Barro, R.J. (1979). On the Determination of the Public Debt. *Journal of Political Economy*, 87: 940-971
3. Barro, R.J. (1986). U.S. De cits since WorldWar II. *Scandinavian Journal of Economics*, 88: 195-222
4. Barro, R.J. (1987). Government Spending, Interest Rates, Prices and Budget De cits in the United Kingdom, 1701-1918. *Journal of Monetary Economics*, 20: 221-247
5. Barro, R.J. (1989). The Ricardian Approach to Budget De cits. *Journal of Economic Perspectives*, 3: 37-54
6. Barro, R.J. (1995). Optimal Debt Management. *NBER Working Paper*, 5327
7. Barro, R.J. (1997). Optimal Management of Indexed and Nominal Debt. *NBER Working Paper*, 6197.
8. Barro, R.J. & Sala-i-Martin, X. (1992). Convergence. *Journal of Political Economy*, 100(2), 223-51, University of Chicago Press.
9. Feder, G. (1983). On exports and economic growth. *Journal of Development Economics*, 12, 59-73.
10. Feder, G. (1986). Growth in semi-industrial countries: A statistical analysis, in: H.B.
11. Grautoff, M., & Chavarro, F. (2009). Análisis del gasto militar desde la perspectiva de la economía de la defensa: el caso colombiano 1950-2006. *Ecos de Economía*, 28, 199-237, Universidad Eafit.
12. Solow, R. (1956). A Contribution to the Theory of Economic Growth. *Quarterly Journal of Economics*, 70, 65-94.
13. Samuelson, P. (1979). *Economics*. 10th ed., New York: McGraw-Hill.
14. Samuelson, P. (1954). Diagrammatic Exposition of a Theory of Public Expenditure. *Quarterly Journal Economic*.